

Fuente principal: Daniel Ruiz Bueno. Padres Apostólicos.  
(Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974), págs. 871-85.  
[Fuente complementaria: Joseph Barber Lightfoot. Los Padres Apostólicos.  
(Terrassa, Barcelona: Clie, 1990), págs. 643-56.]

## **FRAGMENTOS DE PAPIÁS**

[Fr. 2](#) - [3](#) - [4](#) - [5](#) - [6](#) - [7](#) - [8](#) - [9](#) - [10](#) - [11](#) - [12](#) - [13](#) - [14](#) - [15](#)

### **Fragm. I : Ireneo, *Adv. haer.* V. 33, 34. [= [Fragm. 14](#), en Joseph B. Lightfoot.]**

<sup>1</sup> Cuando también la creación, renovada y libertada, fructificará muchedumbre de todo género de comida, del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra; a la manera que recuerdan los ancianos que vieron a Juan, discípulo del Señor, habérselo oído a Él, de qué modo enseñaba y hablaba el Señor de aquellos tiempos:

<sup>2</sup> "Vendrán días en que nacerán viñas que tendrán cada una diez mil cepas, y en cada cepa diez mil sarmientos, y en cada sarmiento diez mil ramas, y en cada rama diez mil racimos, y en cada racimo diez mil granos, y cada grano prensado dará veinticinco metretas (39,294 litros) de vino.

<sup>3</sup> Y cuando alguno de los santos tomare uno de aquellos racimos, otro gritará: "Yo soy mejor, tómame a mí, bendice por mí al Señor." Igualmente se dará un grano de trigo que producirá diez mil espigas, y cada espiga tendrá diez mil granos, y cada grano dará cinco bilibras de flor de harina clara y limpia. Y así de los demás frutos y semillas y hierba, conforme a la conveniencia de cada uno. Y todos los animales, usando de aquellos alimentos que se reciben de la tierra, se convertirán en pacíficos y unidos entre sí, sujetos a los hombres con toda sujeción.

<sup>4</sup> Esto atestigua también por escrito Papías, discípulo que fue de Juan y compañero de Policarpo, varón antiguo, en el cuarto de sus libros. Pues tiene, en efecto, compuestos cinco libros. Y añadió diciendo:

<sup>5</sup> Ahora bien, estas cosas son creíbles para los creyentes. Y como Judas el traidor (dice [*Papías*]), no creyera y preguntara: "Entonces ¿cómo serán llevadas a cabo por el Señor tales producciones?", respondió el Señor: —"Lo verán los que lleguen a aquellos tiempos."

---

### **Fragm. II : Eusebio, *Hist. Ecl.* iii. 39. [= [Fragm. 3](#), en Joseph B. Lightfoot.]**

<sup>1</sup> Mas de Papías, cinco son en número los escritos que corren de su nombre, titulados *Explicación de sentencias del Señor*. De éstos hace también mención Ireneo, como los únicos por él escritos, en los siguientes términos: "Esto atestigua también por escrito Papías, discípulo que fue de Juan y compañero de Policarpo, varón antiguo, en el cuarto de sus libros. Porque fueron por él compuestos cinco libros."

<sup>2</sup> Que es el testimonio de Ireneo. A decir verdad, Papías mismo, en el proemio de sus discursos, no afirma en modo alguno haber sido oyente de los sagrados Apóstoles, ni haberlos visto personalmente, sino que enseña, por las mismas expresiones de que se vale, que recibió lo tocante a la fe de los que fueron familiares de los mismos Apóstoles:

<sup>3</sup> "Y no tendré inconveniente en ofrecerte, ordenadas a par de mis interpretaciones, cuantas noticias un día aprendí muy bien, y muy bien grabé en mi memoria, seguro como estoy de su verdad. Porque no

me complacía yo, como hacen la mayor parte, en los que mucho hablan, ni en los que recuerdan los mandamientos ajenos, sino en los que por el Señor fueron dados a nuestra fe y que proceden de la verdad misma.

<sup>4</sup> Y si se daba el caso de venir alguno de los que habían seguido a los ancianos, yo trataba de discernir los discursos de los mismos ancianos: qué habían dicho Andrés, qué Pedro, qué Tomás o Santiago, o Juan o Mateo, o cualquier otro de los discípulos del Señor, y lo que dicen Aristión y el anciano Juan, discípulos del Señor. Porque no pensaba yo que los libros pudieran serme de tanto provecho como lo que viene de la palabra viva y permanente."

<sup>5</sup> [*Comentario de Eusebio:*] Vale la pena detenerse en el hecho de que Papías enumera dos veces el nombre de Juan, de los que al primero lo pone en la lista de Pedro y Santiago y Mateo y demás Apóstoles, indicando con toda claridad al Evangelista; al segundo Juan, empero, después de puntuar la oración lo coloca aparte, fuera del número de los Apóstoles, anteponiéndole Aristión, y con toda claridad le da el nombre de anciano.

<sup>6</sup> De suerte que también por este testimonio se comprueba la verdad de la historia de los que dicen que hubo en Asia dos que llevaron el mismo nombre de Juan, y que hubo en Éfeso dos sepulcros, y que uno y otro se llaman, aun hoy día, [*sepulcro*] de Juan. Es necesario prestar atención a estos hechos, pues es verosímil que fuera el segundo, caso que alguno no esté por el primero, el que vio la *Revelación* que corre bajo el nombre de Juan.

<sup>7</sup> Por lo demás, este Papías de quien hablamos confiesa haber recibido los discursos de los Apóstoles de boca de quienes siguieron a éstos; mas, de Aristión y de Juan el anciano, dice que fue personalmente oyente. En todo caso, muchas veces los cita nominalmente y pone en sus escritos las tradiciones de ellos. Quede, por nuestra parte, dicho esto no sin provecho.

<sup>8</sup> [*Otros relatos de Papías*] Vale también la pena añadir a las citadas palabras de Papías otros relatos suyos, en que narra también otros casos extraños, como llegados a él por tradición.

<sup>9</sup> Ahora bien, ya citamos anteriormente (*HE III, 31*) lo referente a la estancia en Hierápolis del Apóstol Felipe juntamente con sus hijas; ahora hemos de señalar cómo Papías, que vivió en sus tiempos, hace mención de haber recibido de boca de las hijas de Felipe una historia maravillosa. Cuenta, en efecto, que se dio en su tiempo la resurrección de un muerto; y, sobre ése, otro prodigio sucedido a Justo Barsabás, quien se cuenta bebió un veneno mortífero, sin sufrir daño alguno, por la gracia del Señor.

<sup>10</sup> A este Justo, cuenta el libro de los *Hechos* que le pusieron los sagrados Apóstoles, junto con Matías, después de la ascensión del Señor, y oraron sobre ellos, en lugar del traidor Judas, con el fin de completar por suerte el número de ellos: "*Y pusieron dos, a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías y, hecha oración, dijeron . . .*" (*Act. 1, 23-24*).

<sup>11</sup> Y así por el estilo, inserta Papías otros relatos como llegados a él por tradición oral, lo mismo que ciertas extrañas parábolas del Salvador y enseñanzas suyas y algunas otras cosas que tienen aún mayores visos de fábula.

<sup>12</sup> Entre esas fábulas hay que contar no sé qué milenario de años que dice ha de venir después de la resurrección de entre los muertos y que el reino de Cristo se ha de establecer corporalmente en esta tierra nuestra; opinión que tuvo, a lo que creo, Papías por haber mal interpretado las explicaciones de los Apóstoles y no haber visto el sentido de lo que ellos decían místicamente en ejemplos.

<sup>13</sup> La verdad es que, a lo que puede conjeturarse de sus propios discursos, aparece como hombre de inteligencia escasa. Sin embargo, él tuvo la culpa en la mayoría de los hombres de la Iglesia que abrazaron su misma opinión después de él, pues se escudaban en la antigüedad de aquel varón, como, en efecto, lo hace Ireneo, y si algún otro se manifestó con ideas semejantes.

<sup>14</sup> Transmite también Papías en su obra otras explicaciones de los discursos del Señor, oídas a Aristión, ya citado, así como tradiciones de Juan el anciano. A ellas remitimos a los que tengan interés

en conocerlas. En cambio, creemos necesario añadir ahora, a las ya citadas palabras de Papías, la tradición que expone acerca de Marcos, el que escribió el Evangelio, con estas palabras:

<sup>15</sup> "El anciano también decía lo siguiente: Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso puntualmente por escrito, aunque no con orden, cuantas cosas recordó referentes a los dichos y a los hechos del Señor. Porque ni había oído al Señor ni le había seguido, sino que más tarde, como dije, siguió a Pedro, quien daba sus instrucciones según las necesidades, pero no como quien compone una ordenación de las sentencias del Señor. De suerte que en nada faltó Marcos poniendo por escrito algunas de aquellas cosas tal como las recordaba. Porque en una sola cosa puso su cuidado: en no omitir nada de lo que había oído o mentir absolutamente en ellas." Tal es el relato de Papías acerca de Marcos.

<sup>16</sup> Sobre Mateo dice lo siguiente: "Ahora bien, Mateo ordenó en lengua hebrea las sentencias, y cada uno las interpretó conforme a su capacidad."

<sup>17</sup> Alega también Papías testimonios de la primera epístola de Juan e igualmente de la de Pedro. Expone además, otra historia de la mujer acusada de muchos pecados ante el Señor, historia que contiene el *Evangelio según los Hebreos*. También esto, aparte lo ya expuesto, nos ha parecido necesario conservarlo.

---

**Fragm. III : Compilado por Cramer, *Catena ad Acta SS. Apost.* (1838) p. 12 ss., y otras fuentes dadas en Gebhardt, Harnack y Zahn, 1877, p. 73. [= [Fragm. 18, en Joseph B. Lightfoot.](#)]**

<sup>1</sup> De Apolinar. No murió en la cuerda Judas, sino que sobrevivió por haberse soltado antes de ahogarse. Y esto ponen de manifiesto los *Hechos de los Apóstoles*: "Habiéndose hinchado, reventó por medio y se derramaron sus entrañas." Pero más claramente lo cuenta así Papías, discípulo de Juan, quien, en el libro IV de su *Explicación de los discursos del Señor*, dice de esta manera:

<sup>2</sup> "Como ejemplo grande de impiedad anduvo en este mundo Judas, quien llegó a hincharse de tal modo en su carne que no podía pasar ni siquiera por donde pasa fácilmente un carro; ni aun la sola mole de su cabeza. Porque dicen que los párpados de sus ojos se le hincharon de tal modo, que ni él podía absolutamente ver la luz, ni le era tampoco posible a ningún médico verle los ojos ni aun con el auxilio de un antejo. A tal profundidad estaban de la superficie exterior. Sus partes vergonzosas dicen que aparecían más repugnantes y mayores que cuanto hay de indecoroso y que echaba por ellas de todo su cuerpo pus y gusanos para escarnio, sobre los propios excrementos.

<sup>3</sup> Y después de muchos tormentos y castigos, murió —dicen— en un lugar de su propiedad, que quedó desierto y despoblado hasta el presente a causa del mal olor. Es más, hasta el día de hoy no puede nadie pasar cerca de aquel lugar si no se tapa las narices con las manos. Tan enorme fue la putrefacción que se derramó de su carne sobre la tierra.

---

**Fragm. IV : Andreas Caesar., *In Apoc.*, c. 34, serm. 12: Migne, PG 106, 326. [= [Fragm. 11, en Joseph B. Lightfoot.](#)]**

Papías dice así literalmente: "A algunos de ellos, es decir, de los que en tiempo fueron ángeles divinos, les dio también el mando de la administración de la tierra y dioles orden de mandar bien." Y seguidamente dice: "Mas sucedió que su orden terminó en nada."

---

**Fragm. V : Andreas Caesar., *In Apoc.*, pref. : Migne, PG 106, 217. [= [Fragm. 10, en Joseph B. Lightfoot.](#)]**

Creemos que es superfluo alargar el discurso acerca de la divina inspiración del libro (es decir, el *Apocalipsis* de Juan) cuando atestiguan que es digno de fe los bienaventurados Gregorio el Teólogo y Cirilo, y además, entre los más antiguos, Papías, Ireneo, Metodio e Hipólito.

---

**Fragm. VI : Anast. Sinait., *Contempl. Anagog. in Hexaëm*, i. 1 (Migne, P.G. 89, p. 860.) [= [Fragm. 12, en Joseph B. Lightfoot.](#)]**

Tomando ocasión de Papías, el ilustre hombre de Hierápolis, que fue discípulo del que reposó sobre el pecho del Señor, y de Clemente y Panteno, obispo de Alejandría, y del sapientísimo Ammonio, intérpretes antiguos y anteriores a los sínodos, que entienden toda la obra de los seis días de Cristo y de la Iglesia.

---

**Fragm. VII : Anast. Sinait., *Contempl. Anagog. in Hexaëm*, i. 7 (Migne, P.G. 89, p. 962.) [= [Fragm. 13, en Joseph B. Lightfoot.](#)]**

Los más antiguos de los intérpretes eclesiásticos, digo, Filón el filósofo, contemporáneo de los Apóstoles, y el célebre Papías, el discípulo de Juan Evangelista, hierapolitano [*de Hierápolis*]... y sus seguidores, entendieron espiritualmente lo referente al Paraíso, aplicándolo a la Iglesia de Cristo.

---

**Fragm. VIII : Maximus Conf., *Schol. in Dionys. Areop.*, c. 2. (Migne, P.G. 4, p. 48.) [= [Fragm. 15, en Joseph B. Lightfoot.](#)]**

A los que se ejercitaban en la inocencia según Dios, los llamaban niños, como lo demuestra Papías en el libro I de sus *Explicaciones de sentencias del Señor*, y Clemente Alejandrino en el *Pedagogo*.

---

**Fragm. IX : Maximus Conf., *Schol. in Dionys. Areop.*, c. 7. (Migne, P.G. 4, p. 176.) [= [Fragm. 16, en Joseph B. Lightfoot.](#)]**

Esto dice, según opino, aludiendo a Papías, que fue en tiempos obispo de Hierápolis del Asia y que alcanzó la madurez de su edad en tiempos del divino Juan Evangelista. Este Papías, en efecto, en el libro IV de sus *Explicaciones de sentencias del Señor*, habló de los placeres de la comida en la resurrección... Y lo mismo dice Ireneo, obispo de Lión, en el libro V *Contra las herejías*, y alega como autoridad de sus afirmaciones al dicho Papías.

---

**Fragm. X** : Focio, *Bibliotheca*, cod. 232, sobre Stephanus Gobarus. [= [Fragm. 17](#), en [Joseph B. Lightfoot](#).]

... Ni siquiera a Papías, obispo de Hierápolis y mártir, ni a San Ireneo, obispo de Lión (acepta Estéfano), en lo que dicen que el reino de los cielos es goce de ciertos alimentos sensibles.

---

**Fragm. XI** : Philippus Sidetes, *Hist. de Cristo* (publicado por De Boor: *Texte und Untersuchungen* V. 2 [1888], p. 170, de cod. Baroccianus 142 en la Librería Bodleian). [= [Fragm. 5](#), en [Joseph B. Lightfoot](#).]

<sup>1</sup> Papías, obispo de Hierápolis, que fue oyente de Juan el Teólogo y compañero de Policarpo, escribió cinco libros de *Sentencias del Señor*. En ellos, haciendo el recuento de los Apóstoles, después de nombrar a Pedro y Juan, Felipe y Tomás y Mateo, pone entre los discípulos del Señor a Aristión y a otro Juan, a quien además da el nombre de anciano. De ahí que opinen algunos que de este Juan son las dos epístolas menores y católicas, que corren bajo el nombre de Juan, pues los antiguos no reconocen más que la primera. Mas otros han llegado, errando en ello, a atribuirle también el Apocalipsis. Papías se equivoca también acerca del milenio, y de él procede el error de Ireneo.

<sup>2</sup> Papías, en su segundo libro, afirma que Juan el Teólogo y su hermano Santiago fueron muertos por los judíos. El citado Papías contó, como cosa recibida de las hijas de Felipe, que Barsabás, llamado también Justo, habiendo sido obligado por los infieles a beber un veneno de víbora, fue guardado, en el nombre del Señor, sin daño. Cuenta, además, otros prodigios, y señaladamente la resurrección de entre los muertos de la madre de Manaimo; y sobre los resucitados por Cristo de entre los muertos dice que vivieron hasta el tiempo de Adriano.

---

**Fragm. XII** : Georgius Hamartolus, *Cronicón* (publicado por H. Nolte: *Tüb. Theol. Quartalschrift*, 44 [1862], p. 466 ss. de cod. Coisl.). [= [Fragm. 6](#), en [Joseph B. Lightfoot](#).]

<sup>1</sup> Después de Domiciano reinó un solo año, Nerva, quien, habiendo llamado a Juan de la isla de Patmos, le permitió habitar en Éfeso, siendo entonces el único superviviente de los doce discípulos, y habiendo escrito el Evangelio que lleva su nombre, alcanzó la gracia del martirio.

<sup>2</sup> En efecto, Papías, obispo de Hierápolis, que fue testigo de vista, dice en el libro II de las *Sentencias del Señor* que fue muerto por los judíos, con lo que cumplió, juntamente con su hermano, la profecía que acerca de esto les hiciera el Señor y la confesión y aceptación por parte de ellos. Y fue así que habiéndoles dicho el Señor: *¿Podéis beber el cáliz que yo bebo?*, y contestando ellos animosamente que sí y aceptando, replicó el Señor: *Mi cáliz lo beberéis, y con el bautismo con que he de bañarme yo, os bañaréis vosotros también*. Y con razón (sucedió como Papías cuenta); pues es imposible que Dios mienta.

<sup>3</sup> Así lo afirma también el erudito Orígenes en su interpretación del Evangelio de Mateo, afirmando que Juan sufrió el martirio, dejando entender que recibió esta noticia de los sucesores de los Apóstoles. Y también el doctísimo Eusebio dice, en su *Historia Eclesiástica* (III, 1): "A Tomás le tocó en suerte la Partia, a Juan el Asia, donde, habiendo vivido, terminó su vida en Éfeso."

---

**Fragm. XIII : Codex Vatic. Alex. Nr. 14, s. IX, ed. J. M. Thomasius, Card. Opp. I, 344, Romae 1747; Pitra, *Analecta Sacra*, II, 160. [= [Fragm. 19, en Joseph B. Lightfoot.](#)]**

<sup>1</sup> Empieza el argumento, según Juan. El Evangelio de Juan fue manifestado y dado a las Iglesias cuando Juan vivía todavía en cuerpo, como lo refirió Papías, por nombre hierapolitano, discípulo caro de Juan, en los *Exotéricos* [*Exegéticos*, ?], es decir, en los últimos cinco libros.

<sup>2</sup> Ahora bien, al dictado de Juan transcribió rectamente el Evangelio. Pero Marción, hereje, habiendo sido reprobado por él, por sentir de modo contrario, fue rechazado por Juan. Aquel, empero, le había traído escritos o cartas de los hermanos que estaban en el Ponto.

---

**Fragm. XIV : Eus., *Hist. Ecl.*, IV, 3. [[Fragmento de Cuadrato](#)]**

Tras el imperio de Trajano, que duró veinte años íntegros menos seis meses, sucede en el mando Elio Adriano. A Adriano le entregó Cuadrato un discurso, después de pronunciárselo, que consistió en una *Apología* que compuso en defensa de nuestra religión, con ocasión de que algunos malvados trataban de molestar a los nuestros. Este escrito se conserva todavía entre la mayor parte de los hermanos y nosotros lo poseemos también, y en él pueden verse brillantes pruebas del talento de Cuadrato y de su apostólica rectitud de doctrina. 2. Y él mismo afirma su antigüedad por lo que cuenta por estas literales palabras:

"Las obras, empero, de nuestro Salvador estuvieron siempre a la vista de todos, puesto que eran verdaderas. Así los curados de sus enfermedades, los resucitados de entre los muertos, que no fueron vistos solamente en el momento de ser curados y resucitados, sino que continuaron en adelante a la vista de todo el mundo, y eso no sólo mientras el Salvador permaneció sobre la tierra, sino que sobrevivieron después de muerto Aquél, hasta el punto que algunos de ellos han alcanzado hasta nuestros días.

---

**[¿Fragm. XV?, D. Ruiz Bueno, p. 869 :] Jerónimo, *De vir. illust.* 18 [= [Fragm. VII, en Joseph B. Lightfoot.](#)]**

Papías, discípulo de Juan, obispo de Hierápolis, en Asia, no escribió sino cinco volúmenes, que intituló *Explicación de los discursos del Señor*. En ellos, después de afirmar en el prefacio que no sigue variedad de opiniones, sino que se apoya en la autoridad de los Apóstoles, dice: "Consideraba qué habían dicho Andrés, qué Pedro, qué Felipe, qué Tomás, qué Santiago, qué Juan, qué Mateo y otro cualquiera de los discípulos del Señor; qué hablaban también Aristión y Juan el 'anciano'. Porque no aprovechan tanto los libros para leer, cuanto la voz viva que resuena hasta hoy en sus autores". De ahí se ve claro, por el mismo catálogo o lista de nombres, que uno es el Juan que se pone entre los Apóstoles y otro el 'anciano' Juan, a quien enumera después de los Apóstoles. Ahora bien, esto hemos dicho por la opinión anteriormente citada, en que referimos, como tradición de la mayoría, que las dos últimas cartas de Juan no son del Apóstol, sino del 'anciano'. Dícese que Papías sacó a luz la tradición judaica del reino de mil años. Le siguieron Ireneo y Apolinar y cuantos dicen que, después de la resurrección, reinará el Señor en la carne con los santos. También Tertuliano, en su libro *De la esperanza de los fieles*, y Victorino Petavense y Lactancio son de esta opinión.